

Sectas, derivas sectarias y relaciones sectarias

Palabras clave: [derivadas sectarias](#), [Miguel Perlado](#), [sectas](#)

Miguel Perlado Recacha ¹

Cuando hablamos de sectas, nos referimos a grupos o *movimientos de estructura piramidal*, donde por encima de todo se sitúa la figura de un líder omnipotente. El líder puede ser una persona o un grupo pequeño de personas; puede ser un hombre o una mujer.

Una suposición frecuente es pensar que una secta es un grupo muy pequeño o exclusivamente religioso. La experiencia nos demuestra que no es así: una secta puede ser muy numerosa o tener una decena de adeptos.

Por otro lado, las sectas pueden presentarse de formas muy diversas: como asociaciones civiles, culturales, grupos científicos, religiosos, filosóficos, políticos, terapéuticos, etc. Es decir, *no es el número de personas, ni sus doctrinas lo que define a una secta*.

De forma sistemática, las sectas ponen en marcha una serie de procedimientos encaminados a fomentar la devoción y dedicación creciente entre sus miembros (adeptos) hacia una ideología específica y/o al propio líder.

Los procedimientos de las *sectas tienden a mostrar rasgos de influencia engañosa* y se encaminan a controlar varios aspectos de la vida de los seguidores. De hecho, los procedimientos de influencia de las sectas desembocan frecuentemente en la instauración de un estado de dependencia entre los adeptos.

Por lo general, los mismos grupos se defienden argumentando que *“son perseguidos por sus creencias”*. No debemos perder de vista que *el problema de las sectas no son sus ideas –por extrañas que parezcan algunas–, sino sus prácticas* basadas en la ocultación, el engaño y el control de la personalidad.

Las sectas han cambiado enormemente en los últimos años. Hoy en día, hablamos de derivas sectarias para englobar todos aquellos movimientos que presentan aspectos sectarizados en su funcionamiento, más allá de la ideología sostenida por tal o cual grupo.

Los principales motivos de preocupación hacia las sectas son los siguientes:

- **Desarrollan una ideología radical y con rasgos intolerantes**, de tal modo que aunque formalmente se presenten como tolerantes e integradoras, puertas adentro su ideología es excluyente e inclusive denigratoria.

- **Muestran una estructura jerárquica autoritaria**, bajo la forma de un “líder-gurú” o de una organización que ha legado el mensaje del fundador. Estructura que se ha ido modificando en los últimos años, de modo que la apariencia es de horizontalidad, aunque en un segundo momento aparezca la figura del gurú.

- **Reivindican una referencia exclusiva a su propia interpretación de la realidad**, incluyendo pautas específicas sobre las creencias, la ética, los comportamientos cotidianos, las relaciones interpersonales y los medios necesarios para conseguir los fines del grupo.

- **Generan rupturas en diferentes ámbitos**, como por ejemplo, la quiebra con modelos de pensamiento

previos, con convicciones anteriores, con relaciones afectivas previas, etc.

- **Defienden un modelo estándar de transformación de las personas**, sin tener en cuenta las diferencias individuales ni la autonomía personal.
- **Tienden a utilizar a las personas como instrumentos**, empleando sus capacidades y sus recursos en beneficio de la doble agenda del grupo.
- **Emiten promesas de todo tipo**: desarrollo personal, mejora de las relaciones, poder económico, etc.
- **Enmascaran sus finalidades reales**, que no coinciden con las que ofrecen externamente.
- **Explotan las inquietudes y las necesidades de las personas**, favoreciendo simultáneamente sentimientos de culpabilidad, miedo al abandono del grupo, etc.
- **Comportan unos riesgos variables** en relación con la autonomía personal, la salud, la educación, etc.

Las sectas tienden a desplegar **procedimientos de reforma del pensamiento**, orientados a modificar la imagen que la persona tiene de sí misma y de los demás, con el objetivo secundario de que quede atrapada en el grupo y sirva a sus intereses. Este tipo de procesos de reforma del pensamiento no son lo mismo que lo que conocemos como “*lavado de cerebro*”; la diferencia principal es que en las situaciones de lavado de cerebro hay una violencia física o una amenaza real hacia la propia integridad física. Por el contrario, las sectas no tienden a usar la violencia física (la violencia sectaria es de cariz emocional).

Cuando hablamos de procesos de reforma de pensamiento hacemos referencia a todo un conjunto de pasos que mantienen a la persona inconsciente de lo que sucede, mientras se cambia gradualmente su ambiente físico, social y emocional. Mediante la creación de sentimientos de miedo e indefensión se van suprimiendo conductas previas, se inculcan nuevas ideas en consonancia con el grupo y todo esto en un ambiente con una lógica cerrada y unos planteamientos que son incuestionables.

– **Se mantiene inconsciente a la persona de lo que sucede y de cómo se la cambia gradualmente.** El grupo intenta que parezca que lo que sucede es normal, espontáneo y natural. El ambiente grupal obliga a adaptarse a una serie de pasos, todos ellos tan pequeños que la persona no percibe los cambios que experimenta. El adepto dirá que puede controlar la situación cuando, en realidad, es el grupo quien la está controlando.

– **Se controla el ambiente físico y social, así como el tiempo de la persona.** Para conseguirlo, no es necesaria la vida en una comunidad cerrada. Los grupos de hoy en día permiten que los adeptos trabajen y tengan su vida fuera, pero hacen presión para que dediquen todo su tiempo libre, se relacionen más con otros adeptos y realicen sus prácticas, meditaciones u oraciones aunque estén en el trabajo o interfieran en sus relaciones personales. El tiempo que se controla es, en definitiva, el tiempo mental de la persona.

– **Se crea en la persona una sensación de impotencia, temor y dependencia.** Se va desestabilizando al adepto de forma gradual y progresiva, mediante su aislamiento de la red de apoyo social (amigos, familia) a través de “donaciones” de sus ingresos al grupo u otras estrategias. El adepto se queda solo con la única compañía de personas del grupo, en las que encuentra una supuesta seguridad que contrasta con la incertidumbre del exterior.

– **Se suprimen conductas y actitudes antiguas.** Las conductas y actitudes antiguas son seguidas de desaprobación y rechazo, de forma que tienden a ser eliminadas sin que el adepto se dé cuenta. El grupo consigue de forma sutil que el fiel incorpore nuevas pautas de relación y de comportamiento.

– **•Se inculcan conductas y actitudes nuevas.** El desempeño “correcto” se recompensa mediante el refuerzo social o material. Si la persona no sigue lo que el grupo espera de él, se le aplica un castigo en forma de rechazo o pérdida de privilegios. Mediante este sistema de premios y castigos, sobre todo a nivel emocional, se van instalando una serie de comportamientos que se adecuan a las prácticas del grupo.

– **•El grupo presenta un sistema lógico cerrado en donde no se permite ninguna crítica.** El grupo nunca se equivoca (pese a sus contradicciones internas) y no acepta ninguna crítica. Al final, el adepto acaba aceptando su ideología (aunque no la comprenda) y actúa en consonancia, puesto que los líderes aseguran que el grupo lo es todo y, además, la doctrina es infalible.

La experiencia acumulada muestra que **la gran mayoría de personas que se vinculan a una secta lo hacen en momentos de crisis en sus vidas** (por ejemplo, ruptura de pareja, duelo por la muerte de un familiar, paro, soledad, etc.). Todo el mundo pasa en su vida por momentos de crisis personal; en estas situaciones, somos más vulnerables a posibles agentes de influencia externa.

Por esta razón, se tiende a afirmar que todo el mundo es susceptible de ser captado por un grupo de estas características. Esto es algo que no gusta a la gente, puesto que tenemos la idea de que “a mí nunca me pasaría esto, no soy influenciable”. Pero la realidad es que, de forma general, estamos bajo continuas influencias (pensemos, si no, en los efectos de la publicidad).

Los estudios realizados indican que **no existe un perfil único de adepto**, de forma que no podemos hablar todavía de un perfil único de “sectario”. Y es que, aparte de que la franja de edad sea muy amplia, —desde la infancia hasta la tercera edad—, muchos de los que han acabado en un grupo coercitivo no padecían ninguna patología previa.

Las sectas despliegan un programa que se presenta como sumamente atractivo y prometedor, puesto que aparentemente ofrecen la oportunidad de satisfacer necesidades vitales como la pertenencia a un colectivo en el cual reinan la amistad, la fraternidad y la solidaridad. De este modo, la persona que empieza a entrar en contacto con una secta tendrá la sensación de conectar con algo diferente, de ser parte de un proyecto importante, de pertenecer a un grupo o de que su vida toma un sentido trascendente.

Inicialmente, una secta puede generar un cierto grado de beneficio personal al miembro, puesto que su nivel de sufrimiento se habrá mitigado: no tendrá preocupaciones vitales y vivirá en una falsa seguridad psicológica. En este proceso, el grupo despliega prácticas manipuladoras y engañosas, bajo el pretexto de ayudar al individuo, de forma que difícilmente podrá abandonarlo, tanto por los supuestos beneficios que recibe como por la presión a que se lo somete.

En cualquier caso, el compromiso con estos grupos no se basa en la voluntariedad sino en la aceptación parcial de un proyecto que, a priori, es muy seductor, pero del cual tan sólo a posteriori se irán desvelando los elementos de cariz francamente nocivo.

A pesar de que hay casos de entrada inmediata, esta raramente sucede de un día a otro, más bien es el resultado de un **proceso de enganche** del cual podemos señalar los siguientes pasos:

1. Seducción del futuro adepto: el grupo se acerca con una imagen muy atractiva, ofrece respuestas inmediatas a todo tipo de preguntas vitales (la vida, la muerte, la existencia, el sentido de la vida, etc.). Utiliza, además, temas de actualidad para atraer la atención del posible miembro (el crecimiento personal, la ecología, las terapias alternativas, etc.) y sobrevalora a la persona asegurando, por ejemplo, que es “especial, más sensible que la mayoría” y que si ha entrado en contacto con el grupo es porque tiene “una misión que cumplir”. Una vez ya lo ha seducido, el grupo crea un ambiente artificialmente agradable que puede parecer espontáneo, pero que está orientado a crear un sentido de “familia” y a reforzar la pertenencia. Este entorno hace que el nuevo miembro se sienta importante, escogido, el centro de

atención de todos los otros. Para asegurar la captación, se mantendrán contactos frecuentes con la finalidad de que la dedicación vaya en aumento.

2. Anestesia de la capacidad crítica y debilitamiento de la estructura de personalidad: el grupo evita las críticas, o da respuestas ambiguas o, incluso, ataca a los de fuera: *“Nos acusan para que no nos entienden y nos vigilan para que somos una minoría”*. Mediante la explotación de la necesidad de sentirse uno más, irán desactivando todas las críticas (*“ahora no lo entiendes”, “aún se demasiado pronto, más adelante lo entenderás”*). Promueve prácticas donde se reduce la intimidad personal, se llena a la persona de actividades y obligaciones y se incita a que la persona exponga públicamente sus sentimientos. Además, modifica el vocabulario de la persona, que debe aprender a expresarse en los términos del grupo, instaurando un nuevo lenguaje que le aísla de la comunicación con el mundo exterior. A la vez, crea un cierto estado de fatiga, mediante largas jornadas de dedicación a conferencias y actividades.

3. Refuerzo de la adhesión al grupo y favorecimiento de rupturas: el grupo ofrece prácticas que llevan a romper no solo con modelos de comportamiento previos, sino que también crean una distancia con la familia y los amigos. Toda información que proviene del exterior es falsa, sospechosa y *“inquisitorial”* y se descalifica a los críticos, que son personas *“peligrosas, ignorantes o enemigas del progreso de la humanidad”*. De hecho, todos los demás son ignorantes mientras que el grupo esta en posesión de la verdad absoluta y, por eso, son los encargados de redimir el mundo y cambiar la sociedad.

4. Regresar a la vida anterior es casi imposible: el grupo logra que la disciplina pase a ser muy rigurosa y las prácticas sean más intensas. La culpabilización del adepto es progresiva y, aunque llegue a ver aspectos contradictorios, le resulta imposible abandonar por si mismo el grupo que se convierte en toda su vida, ya que las relaciones familiares se han vuelto muy conflictivas, los antiguos amigos han desaparecido y la ausencia de vínculos laborales dificulta más la salida. Además, la salida se vuelve difícil ya que el grupo se encarga de controlar y amenazar sutilmente al adepto: *“puedes irte cuando quieras, pero si lo dejas ahora perderás lo que has logrado”* o *“si quieres lo puedes dejar, pero te arriesgas a contraer una enfermedad”* o directamente *“sin nosotros no serás nada en tu vida”*

1. Psicólogo ([COPC](#)). Psicoterapeuta (iPsi/FEAP). Psicoanalista ([SEP-IPA](#)). Miembro de la Junta Directiva de la [Sección de Psicoterapia Psicoanalítica de la FEAP](#). Miembro de la International Cultic Studies Association ([ICSA](#)). Miembro del consejo editorial del [International Journal of Cultic Studies](#), así como fundador de la revista [Trasposos, Revista de Investigación sobre Abuso Psicológico](#). Colabora en el [Máster de Espiritualidad Transcultural](#), impartido por la Fundación Vidal y Barraquer. Coordina el [Grupo de Trabajo sobre Derivas Sectarias del Colegio Oficial de Psicología de Cataluña](#) (COPC). En los últimos quince años, se ha especializado en la ayuda terapéutica a familiares y ex adeptos de relaciones sectarias, combinando su desarrollo como psicoterapeuta con intervenciones de [exit counseling](#). El pasado año 2005, la International Cultic Studies Association (ICSA) le concedió el [premio Hebert Rosedale](#) otorgado en reconocimiento del liderazgo en la ayuda a familiares y ex miembros de sectas, así como en el esfuerzo en la sensibilización sobre el problema. En 2010 fundó la [AIIAP](#) en colaboración con profesionales de México y Argentina, un asociación profesional de especialistas en dinámicas de sectarismo y abuso psicológico de ámbito español y latinoamericano. Coordinó *Estudios clínicos sobre sectas (2004)*. Ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas y colabora regularmente con los medios de comunicación. Mantiene los sitios web de [EducaSectas](#), [HemeroSectasy](#) [EducaSectas Vídeos. ?](#)

© 2015, [Tras|Pasos](#). Todos los derechos reservados. El acceso es libre a la revista, pero no olvide mencionar la cita exacta del artículo así como la página web de la revista.